

Leonardo Nardini, Intendente de Malvinas Argentinas

OBRAS PÚBLICAS, POLÍTICA DE SALUD SOLIDARIA Y TRANSPARENCIA, EN MEDIO DE LA TORMENTA

Por Carolina Foglia ¹, Adriana Rofman ² y Anabella Zamora ³



Malvinas Argentinas surge como partido por Ley Provincial N° 11.551 en 1994, luego de la división del ex General Sarmiento.

Con una población de más de 322 mil habitantes, cuenta con siete localidades, dos ciudades y una importante actividad comercial e industrial.

Desde la creación del partido, contó con un mismo Intendente hasta 2015, cuando Leonardo Nardini gana las elecciones por la Alianza Frente para la Victoria.

En estos tres años y medio al frente del gobierno municipal, Nardini identifica como marcas de su gestión: la transparencia, el mejoramiento de las vías troncales que conectan al partido y la generación de una política de salud más solidaria.

¹ Integrante del Observatorio del Conurbano. Investigadora-docente del Instituto del Conurbano ICO-UNGS.

² Coordinadora Observatorio del Conurbano. Investigadora-docente ICO-UNGS.

³ Responsable de Comunicación Observatorio del Conurbano. Docente ICO-UNGS

El gobierno que iniciaste en el año 2015 significó un cambio importante, en relación con una larga historia vinculada a un Intendente que se mantuvo muchos años en el cargo. ¿Cuál dirías que ha sido el sello distintivo de esta nueva gestión?

La participación ciudadana, democratizar, acercar la gestión a la gente, escuchar la opinión genuina del vecino. Donde más se ha ganado en Malvinas es en libertad de expresión y opinión. Lo vemos continuamente cuando salimos a la calle, porque si bien recibimos reconocimientos, también nos marcan los errores o las falencias. ¿Eso por qué? Porque la gente ve que se puede expresar.

Por otro lado, estamos haciendo una política de obra pública descentralizada. Que en realidad es una política de inclusión, es acercar los barrios hacia los centros, sin descuidar los centros, para que el partido sea más equilibrado. De este modo estamos, además, buscando una identidad.

La recuperación del espacio público, junto con la integración familiar no es sólo una política de integración y de inclusión, sino también de seguridad. Muchas veces desde la oposición nos discutían por qué gastábamos dinero en las plazas, pero en realidad eso no es un gasto sino una inversión que implicaba reconvertir el espacio, un descampado con tres caños y dos hamacas, un lugar inseguro y oscuro, en una verdadera plaza.

Entonces la familia va, se termina apoderando del lugar y alejando de lo nocivo. Era un desafío lograr que los malvinenses tengan la oportunidad de tener un espacio público digno. Todo esto se produce en base a la participación de la gente.

Y lo otro, es el tema sanitario, que es una política de Estado, que se fue desarrollando desde la creación del municipio. Gracias a eso los hospitales

habían crecido, tanto en infraestructura como en aparatología, pero también había que fortalecer la atención primaria.

Además, está el tema de los servicios públicos, agua y saneamiento, donde, lamentablemente, mucho no hemos podido avanzar. Este es uno de los déficits pendientes. No está mal construir hospitales, el punto es que no podemos considerarnos la “capital nacional de la salud”, si no tenemos servicios básicos, porque eso genera muchas enfermedades. Desde el municipio hemos podido avanzar un poco con recursos propios, pero lo principal fue el convenio de traspaso de AYSA, con el compromiso futuro del plan de inversión de la empresa estatal nacional. El problema es que hasta ahora no hemos visto un avance genuino del gobierno nacional en ese campo.



Hacia un sistema solidario de salud

Malvinas Argentinas es un partido con una importante infraestructura de salud. [Datos oficiales del 2015](#) dan cuenta de que es uno de los partidos con la mayor cantidad de establecimientos de salud con internación, dentro del Conurbano Bonaerense. ¿Cuál ha sido el foco de la política de salud de esta gestión?

Nosotros tenemos una mirada diferente - respecto de la gestión anterior- sobre la política de salud, lo que también se advierte en la propuesta de

reconversión del nuevo hospital que se está haciendo ahora. Es un hospital de diagnóstico precoz, una obra de gran envergadura que quedó ejecutado en un 38% en la gestión anterior.

Evaluando hoy la problemática sanitaria en la provincia de Buenos Aires, vimos que no se trata solamente de construir más edificios, sino de recursos humanos. Entonces decidimos reconvertir ese proyecto en un hospital universitario. Tal vez parezca una utopía hoy, pero hay que tener en cuenta que Malvinas Argentinas ya recibe a un tercio de las residencias medicas en especialización de la UBA, somos el principal formador de profesionales médicos del Conurbano norte. Decidimos así reconvertir este proyecto para fortalecer la inversión en capacitación a futuro, con una mirada más amplia y solidaria. Dimos un giro importante, para marcar una diferencia en el camino que se venía haciendo, aunque sabiendo que no paga políticamente, porque no se ve, no es algo material, pero que vale la pena hacer para construir una política de estado a futuro.

Además de este cambio de enfoque, ¿cuáles han sido los logros más importantes en el campo de la salud?

Ampliar la capacidad de atención. Nosotros pasamos de atender un universo de 1.400.000 personas en 2015, a más de 2.600.000 en el último año. Eso te marca claramente la crisis sanitaria que hay en la provincia. Por el contexto social y económico que está viviendo la Argentina y la provincia de Buenos Aires, cada vez más gente se ha quedado sin trabajo y sin obra social, y llega al sistema público de salud. Nosotros tenemos alrededor dos hospitales provinciales, el regional de Pacheco y el Mercante de José C Paz, pero por la sobrecarga del sistema sanitario provincial, la gente viene a hacer cola acá. Lo que hace que se nos dispare el horizonte de turnos porque la demanda es muchísimo mayor, y atendemos a gente de todos lados, de otros municipios. Si hubiera una política planificada provincial a nivel sanitario para absorber esa demanda, a nosotros nos beneficiaría, para darle prioridad al malvinense. Pero lamentablemente hoy no se puede.

Nos proponemos entonces desarrollar un sistema solidario, que no está contemplado por la política actual a nivel provincial o nacional. Invertimos en capacitación y en la mantención de esos niveles de atención para poder incrementar prestaciones, mientras que en el medio te recortan el Programa Remediar y el Plan de Vacunación. La verdad que es un desafío constante mantener la atención de la salud pública.

De acuerdo con el esquema de la Ley de Coparticipación provincial, muchos municipios han ampliado la oferta en alta complejidad para recibir más recursos de coparticipación. Y en realidad yo creo que eso es un error. Porque sale todo de una misma torta, no es que se generan más recursos. Entonces, la idea es no pisarnos. Por ejemplo, Tigre tiene una buena Neonatología, entonces hay que fortalecer acá otra cuestión que tal vez Tigre no tenga. Lo mismo con respecto a Escobar y a Pilar para poder complementar y crear sinergia, teniendo en cuenta que los vecinos generalmente se terminan trasladando en este ámbito.

Más políticas para Educación, Género y Obras

¿Qué otros ejes han sido prioritarios en estos tres años y medio de gestión?

La educación, entendiéndolo no solamente la problemática de infraestructura que, por supuesto la sufrimos, sino también la de accesibilidad. Estamos discutiendo cómo direccionar el Fondo Educativo para destinar recursos a asegurar que los chicos tengan cómo llegar hasta el colegio. Y no solamente en el ámbito estatal, sino también en la educación de gestión privada, que no deja de ser pública. ¿Por qué?, ¿quiénes van a las escuelas, públicas o privadas? Niños que viven en el municipio.

Por supuesto que también hay que trabajar sobre la parte edilicia, arrancando en un plan progresivo de base: baños, accesibilidad para los chicos con discapacidad, electricidad, agua, conexión en algunos lugares donde tenían

servicios y ni siquiera se habían molestado en conectarlos. Cuando sucedió la tragedia de Moreno, nosotros ya veníamos trabajando en un plan progresivo para que la red de gas llegue a las escuelas, por eso acá se solucionó más rápido y fuimos uno de los pocos municipios en toda la provincia que no tuvo muchos problemas con la suspensión de clases.

Para todo esto, nosotros creamos la Subsecretaria de Educación municipal, Este organismo sirvió no solamente para darle contenido a las actividades educativas, sino también para hacer un seguimiento de las problemáticas que tenían las escuelas de gestión estatal y de gestión privada de nuestro municipio. De esta manera, se buscó fortalecer la labor del Consejo Escolar, que había sub ejecutado buena parte del presupuesto asignado en la gestión anterior. Teníamos problemas de infraestructura en los establecimientos educativos, y a la vez, cuando asumí había más de 50 millones de pesos del Fondo Educativo que no se habían ejecutado.

Otro eje prioritario es la mujer, con la creación de la Subsecretaria de la Mujer, Niñez y Adolescencia. Nos habíamos comprometido a crearla con las mujeres de Malvinas Argentinas, con las que nos votaron y las que no nos votaron también, para realzar el rol de la mujer en la sociedad. El abordaje de la temática de género lo fuimos acompañando con diferentes acciones, visibilizando una problemática social que estaba abajo de la alfombra. Hoy tenemos aproximadamente 14 mil casos de violencia, de diferentes tipos, no solamente hacia la mujer si no también familiar, de ancianidad, de niñez, etc. Esto siempre existió, pero nadie se había encargado de hacer un registro. También creamos el Centro Integral de la Mujer -que depende de esta Sub Secretaría -, en un lugar pensado para viviendas desde la gestión anterior y que reconvertimos en un centro digno para alojar temporariamente a familias que tienen algún problema.

En esta línea, nos comprometimos a cerrar los prostíbulos y esa fue una de las primeras medidas de gobierno que implementamos a menos de una semana de asumir. Pensaban que era una bomba de humo, que iba a quedar en la nada, pero de hecho hoy los prostíbulos siguen cerrados.

Por otra parte, desdoblamos un área muy importante y sensible: la Secretaría de Obras y Servicios Públicos. Dividir esta Secretaría no sólo ha permitido darle relevancia a la cuestión de los servicios públicos, sino también desarrollar el plan programático que propusimos antes de ser gobierno en el plano de la infraestructura urbana: generar mayor conectividad con las vías troncales principales. Dadas las limitaciones que tenían muchos vecinos de barrios periféricos para llegar a las estaciones, planificamos y dimos prioridad a mejorar la conectividad, que es nuestro motor.

Y ahora tenemos el problema con el ferrocarril Belgrano norte, que no avanza en la construcción de las nuevas estaciones. En nuestro partido hay siete estaciones de esta línea que movilizan 140 mil personas por día. Desde el Ministerio de Transporte nacional hicieron un plan integral para reformar las estaciones, lo que nos pareció muy positivo porque era complementario al trabajo que nosotros estábamos haciendo en los centros comerciales que están en el contorno de las estaciones. Pero la obra está detenida y han quedado las estaciones precarias que están corridas en relación con la ubicación anterior, lo cual hace cambiar el flujo de circulación y genera que baje la afluencia de público en el centro comercial. Esto perjudica mucho a los comerciantes locales que ya sufren las consecuencias de la crisis económica actual.

Entre recortes y nuevas estrategias para mejorar el presupuesto municipal

Los municipios del Conurbano enfrentan fuertes limitaciones presupuestarias para pensar políticas para su propio territorio. De hecho, en los últimos años han sufrido recortes en las transferencias automáticas provinciales. ¿Cómo se encuentran ustedes en este aspecto?

Por un lado, en lo que respecta a la distribución de la coparticipación nacional, no puede ser que en Malvinas Argentinas el presupuesto de este

año sea menor a lo que tiene CABA para hacer veredas y reestructuración del espacio público. Ellos tienen para este año 7500 millones y nosotros no llegamos a tener 7000 millones para afrontar cuestiones como salud, seguridad, educación, servicios, etc. La verdad que es una locura.

Por otro parte, hay que rediscutir el sistema de reparto provincial, de acuerdo con las diferentes situaciones. Como todos los Intendentes que asumieron en las últimas elecciones, tal vez, no nos tocó la mejor coyuntura para gobernar. Además del contexto socioeconómico, la Provincia ha recortado fuentes de financiamiento y no se respetaron los recursos existentes. Recortaron el



Fondo Solidario (o Fondo de la soja) que era para realizar obra pública, el Fondo Educativo, el Fondo de Seguridad. Hasta 2017 tuvimos el Fondo de Infraestructura Municipal, con el que pudimos financiar muchas obras. Entre ellas parte de las 1100 que la Gobernadora anunció el otro día como logro provincial. Esa fue, en efecto, una política que funcionó. Pero luego se dieron cuenta que les redituaba más que te supeditas a acordar alguna situación para poder darte una obra pública, y decidieron hacerlo por convenio en vez de a través de la distribución del sistema de coparticipación.

Tuvimos la capacidad de incrementar el presupuesto municipal en base a la regularización de las habilitaciones, tanto en comercios como industrias. Antes ese ingreso existía, pero no a través de la caja municipal. El "blanqueo", por así decirlo, generó más recursos para poder administrar y, por ende, más presupuesto para el municipio para volcar en diferentes tipos de políticas públicas. Por eso hoy también nos da la posibilidad de ser, más allá de la

coyuntura económica adversa, uno de los 15 municipios en la provincia de Buenos Aires con superávit.

Yo siempre decía que quería que Malvinas deje de ser una isla. Pero seguimos siendo una isla en el sentido de que estamos aislados de la política nacional o provincial. Todos decían que íbamos a estrellar la gestión, pero hemos incrementado las prestaciones, mantuvimos la cantidad de personal y Malvinas ha ganado mucho prestigio. Esto lo hicimos en base a la planificación, la conformación de un equipo – que integra gente más joven y otra con más experiencia- y el orden. Asimismo, generamos más transparencia facilitando la habilitación de comercios. Además, hemos planificado mejor el gasto, lo hemos administrado bien para cuidar el dinero, utilizándolo de acuerdo con lo que nos toca vivir y apelando a las herramientas financieras que existen.

La articulación con otros municipios y los pendientes

Una cuestión siempre importante en el Conurbano es la articulación de políticas con otros municipios o a nivel metropolitano. ¿qué se ha hecho en ese plano y qué necesita plantearse?

Hay una iniciativa muy interesante, el Consorcio Región Norte 2, aprobado por ley provincial N° 14.900, donde participan San Fernando, Tigre, Escobar, Campana, Pilar y Malvinas Argentinas. Después se sumó Exaltación de la Cruz y hay otros municipios interesados como San Miguel. Tiene una visión política estratégica no partidaria, se busca trabajar para resolver problemas cotidianos de los municipios vecinos. Hemos trabajado en problemáticas que teníamos en común, como la seguridad para la cual se hizo un protocolo de seguridad que viene funcionando muy bien, también un protocolo sobre salud, para compartir las fortalezas de cada municipio. Y así con otras cuestiones de desarrollo social o agenda cultural que se vienen llevando adelante. Tratamos de articular una agenda común que tome en cuenta los problemas que tenemos todos. Plantear estos temas desde una concepción

de consorcio hace que no se tome como un reclamo partidario en otros niveles del Estado. Esto es dar un salto cualitativo para adelante.

Ha resultado bastante bien, si bien no se ha profundizado yo creo que fue una buena muestra de que se puede armar algo totalmente diferente, de cara a los desafíos que tenemos.

Pensando en que faltan pocos meses para las elecciones, ¿qué quedó pendiente en esta gestión y cuáles serían las líneas principales para un próximo periodo de gobierno?

Lo pendiente es avanzar en el tema de los servicios públicos, agua y cloacas. Si cambia la coyuntura política nacional podremos llevar adelante la ampliación de AYSA para el Conurbano. Necesitamos servicios para crecer, porque en Malvinas ya tenemos casi todo el territorio ocupado, la única forma de desarrollo es para arriba, es decir, construir edificios. Hace falta ampliar la cobertura de servicios para brindar mayor calidad de vida, poder generar desarrollo e inversión privada y motorizar el laburo a través de la construcción. La actividad de la construcción aporta mucho al desarrollo, porque el malvinense consume en su lugar, y eso motoriza el comercio, lo que además nos da la posibilidad de incrementar la recaudación impositiva. Y, por otro lado, darle una solución parcial a la problemática habitacional que tenemos, tanto en el sector privado como también en el ámbito social. Es una herramienta para tener flujo de recursos y para generar las soluciones también en el sector social.

Además, nos proponemos multiplicar la inversión en el primer nivel de atención en salud. Nosotros creamos dos centros de salud periféricos, que funcionan las 24 horas, pero necesitaríamos algunos más, la meta es llegar a seis.

Por último, buscamos seguir consolidando esta identidad diferente. Un aporte en este sentido es la labor de la Subsecretaría de Juventudes, también creada en esta gestión, que organizó el trabajo de los murales

para embellecer la ciudad a través de murales pintados por los chicos. Lo hicieron por medio de los colegios, convocando a chicos y a docentes a pintar los muros. Se ha generado una buena movida, y aunque creo no paga políticamente hoy, sí lo hace culturalmente a futuro.